

FOTOGRAFÍA DE IRMA VILLALOBOS: TRANSPARENCIA DE LA PIEL

por Iliana Godoy

La obra fotográfica de Irma Villalobos es una tentativa sin concesiones para revelar al cuerpo como lenguaje; y no me refiero aquí al lenguaje corporal como medio de expresión, sino al cuerpo como elemento de una composición plástica. Más allá de la expresividad del movimiento detenido por la cámara, se trabajan los cuerpos si fueran el papel en blanco previo a la escritura; así, los materiales de la ruina y de la permanencia se fusionan con la piel, para escribir así una historia alternativa: grafía del deseo y el ensueño.

Desde que la Física acepta la simultaneidad de todas las historias posibles, la ficción ha alcanzado un estatus más respetable; resulta ahora que la imaginación, la loca de la casa, merece al fin algún crédito por parte de las mentes científicas.¹ El combinar las realidades más disímbolas ya no violenta el orden natural, puesto que el universo es concebido actualmente como un gran holograma, cuyos fragmentos contienen, íntegra, la totalidad.

La mención de una ciencia tan rigurosa como la física en este artículo sobre artes visuales, no es del todo casual; las imágenes que logra Irma Villalobos, parecen conciliar el estatismo del mundo inorgánico con la fluidez de la vida humana. Se tiene la sensación de encontrar una fugaz coincidencia entre campos de fuerza muy lejanos, cuyas gráficas coinciden por un instante, y perduran gracias a la mirada oportuna y exacta que se plasma en testimonio visual.

Las imágenes de esta fotógrafa son más que construcciones de imagen, son verdaderos encuentros o "amarres" insólitos entre distintos niveles de realidad. Cuando una piel se funde con la madera, por ejemplo (Encuentro I), se crea un nuevo material, madera-cuerpo, que humaniza las puertas, al tiempo que recuerda al ser humano su corteza de tiempo, y su rigidez final.

Sobre puertas cotidianas, muros en edificios ignorados, persianas parálíticas, vidrios semiempañados, el desnudo reclama su legítimo imperio. El encuentro entre arquitectura y anatomía produce la impresión de una fatalidad; la imagen aparece tan integrada que resulta imposible su disociación. Se puede percibir el silencioso diálogo entre la piel y el polvo.

Estilísticamente, la obra de Irma Villalobos produce una indudable impresión de clasicismo; esa corporeidad de la escultura romana y renacentista se traslada a las composiciones volumétricas en trabajos tales como *Las tres gracias*. En fotografías como *Neoclásicos*, la posición de danza de los cuerpos, enmarcada por los arcos del fondo, nos recuerda las nostálgicas ruinas de Piranesi. La resquebrajadura de un muro, se convierte en una disección lumínica del cuerpo, que revela su historia en pieles sucesivas.

¹ Erwin Schrödinger, uno de los principales teóricos de la física cuántica, propuso un experimento imaginario, donde un gato tiene el 50% de probabilidades para morir o sobrevivir; desde el punto de vista matemático, tanto el gato vivo como el gato muerto son reales, sin importar el resultado observable del experimento.

Una actitud patética caracteriza algunos de sus desnudos, éstos recuerdan el pathos de la escultura miguelangelesca, a través de obras que podríamos calificar como manieristas.

La huella surrealista, que da cabida al mundo onírico, asoma en muchas de sus obras: siluetas que se recortan, traspasando balcones Art Deco; parejas que se diluyen, debajo de arcos y balaustradas, levitando para soñarse juntas, dan tema para trabajos como *Balcón irregular*, y *Algo de la historia*.

Una sensualidad puntual y contundente fija su ley en obras como *El volumen de Jacinta*, cuyo cuerpo maduro de matrona alcanza una belleza diferente, de tal fuerza, que hace palidecer a las fotografías de modelos comerciales, sujetas a los cánones de la belleza juvenil, que parece haber monopolizado el gusto del gran público. En trabajos como *Torso / garabato*, contemplamos un portón, cuyas texturas encarnan, en un roce silencioso, los sensuales accidentes del cuerpo femenino.

Dentro de esta amplia gama de posibilidades expresivas, el trabajo fotográfico de Irma Villalobos siempre acierta en la imagen precisa; al preguntarle cómo logra esto, ella contesta con la sencillez de una auténtica artista: percibiendo, experimentando y sobre todo, trabajando, hasta obtener esa respuesta plástica, donde el cuerpo se revela más allá de sí mismo.